Lección 9
27 de Febrero de 2010

El fruto del Espíritu es mansedumbre

Prof. Sikberto Renaldo Marks

Versículo para Memorizar: *"Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad"* (Mateo 5:5).

Introducción

El Diccionario de la Real Academia Española define a la mansedumbre como: "Condición de manso". El mismo Diccionario, define a manso como "De condición benigna y suave; apacible, sosegado, tranquilo (dicho de una cosa insensible)".

Para heredar la tierra hay que poseer esa característica, entre otras más. Pero hay que tenerla. Podemos entender sin dificultades que si alguien en la Tierra Nueva no sea manso, generará problemas, así como los que no son mansos los generan aquí.

La Lección, en el estudio correspondiente al sábado de tarde, asocia a la mansedumbre a la negación del yo. Esto es muy interesante, al fin y al cabo, ¿cómo ser manso con los demás si el "yo" es el centro? Para ser manos hay que ser humilde, y para ser humilde, necesitas poner tu centro en Jesús.

El yo es un caso crónico de nuestra sociedad bastante curioso. Desde la escuela se valora mucho más el "yo" que el "tú" o "él". El "él", bien podría ser "Él", o sea, Dios. ¿Cuál es el orden de estos pronombres personales en el singular"? El orden es "yo", "tú", "él". Pero por la enseñanza de la Biblia, este orden está invertido, en rigor de verdad debería ser "él", "tú", "yo". Desde las primeras letras que aprendemos en la escuela se nos enseña a valorar el "yo" más que los demás. Entonces no es de extrañar que la mansedumbre no sea un principio muy apreciado en nuestra sociedad, pues el enfoque de esta última no está en los demás, sino en el "yo". Es muy importante que, aquellos que quieran ser salvos, aprendan a salir de la cultura de este mundo, una cultura sutilmente invertida, la que pocos son capaces de discernir, y guardarse para no ser influenciados negativamente, y así perder la vida eterna. Necesitamos leer más nuestra Biblia con espíritu crítico, siempre evaluando nuestra conducta ante el sagrado Libro, el Manual de la vida eterna.

En la práctica, ¿cómo sabemos si somos mansos? Notemos lo que expresa el Diccionario. Si resumimos la definición en dos palabras, ¿cuáles serían? “Benigno y apacible”, o sea una persona que no se altera con la provocación. ¿Hay alguien así? El Espíritu Santo tiene mucha obra que hacer en nuestras mentes, para que estemos aptos para la ciudadanía del reino de Dios.

Reflexionemos. En nuestros cultos hay cada vez más prisa, barullo, sonido amplificado, gente corriendo para todos lados, conflictos entre personas y entre grupos de personas. ¿Sucede eso o estoy equivocado? Suponiendo que esté equivocado, ese diagnóstico revela una falta de mansedumbre notoria. Pero si estoy en lo correcto, entonces es urgente una reforma interior para que se evidencien los cambios necesarios para la salvación. En caso contrario alguien más ocupará nuestro lugar en el Fuerte Pregón, y ese alguien más está siendo preparado por Dios y quizá esté todavía en Babilonia. El escuchará el llamado de Apocalipsis 8:14 y sustituirá a muchos en la iglesia de hoy, cuyo lugar más adecuado es Babilonia.

“Manso y humilde de corazón” (Mateo 11:29)

Algunas preguntas para nuestro estudio. 1) ¿Qué quiso decir Jesús con “Soy manso y humilde de corazón”? 2) ¿Cómo hacer para ser mansos y humildes como lo fue Jesús? 3) ¿Qué sucedería en un mundo tan arrogante y orgulloso como el nuestro, si nosotros fuéramos realmente un pueblo manso y humilde?

Llegamos a las respuestas basadas en los datos que la Lección aporta. ¿Qué es lo que Jesús estaba diciendo al expresar “Soy manso y humilde de corazón”? Estaba diciendo que había venido para servir, no para ser servido; que había venido a morir para salvar al ser humano, que había venido a perdonar, no a condenar; había venido a sanar las dolencias, liberar de los problemas, ayudar a los débiles, los sufrientes, los marginados, los humillados, los despojados, los desempleados, los que habían perdido todo, los que ya no veían más perspectivas para su vida, los que ya no tenían más esperanza… El vino para los demás, no para Él. Se entregó para morir por otros, no para Él. Vino para luchar por otros y para liberar a la humanidad del pecado y del poder del demonio. Únicamente quien es manso y humilde de corazón hizo tanto por los demás teniendo como recompensa el gozo de ver a esos otros seres vivos para siempre, para continuar haciéndoles el bien por toda la eternidad.

¿Cómo hizo Jesús esto? Sin cobrar nada, ya que la salvación es gratuita. Sin que lo pidiéramos, tanto que aún antes de que Adán y Eva pecaran el plan de salvación para los caídos ya estaba en el corazón de Dios. Sin importar que muchos o pocos aceptaran ese plan, murió por todos, y lo lamentable es que muy pocos aceptan algo tan sublime. Vino sin desear ningún elogio, tanto que hasta su pueblo le gritó “¡Crucifícale!”. Si alguien así, haciendo tanto bien en esas condiciones, no fuera manso y humilde, podrían darse dos cosas: en primer lugar, no existiría la mansedumbre y la humildad; en segundo lugar, no hay solución para el ser humano. En tales condiciones, en este mundo, hay sólo Uno que es capaz: Cristo. El Hijo de Dios, Dios hecho hombre, vivió por los demás, no para sí mismo.

¡Cuán bueno sería vivir en un país donde todos fuéramos mansos y humildes! Debería ser maravilloso. Y hablando de esto, ¡cuán bueno será vivir en la Tierra Nueva! Falta muy poco. Valdrá la pena heredar un lugar en ese hermoso reino.

Imaginemos, al menos en lo que fuere posible, que vivimos en un lugar aquí en la tierra donde todos son mansos y humildes. Supongamos que a las tres de la madrugada te despiertas y ya no puedes dormir porque no tienes sueño. Entonces decides dar una caminata por las calles del lugar. No te ocurre nada, no hay peligro, porque allí todos son mansos y humildes de corazón. Ahora imagina que tienes que pasar por un lugar oscuro y ves frente a ti una cosa como un bulto, que parece ser una persona. No tendrás miedo, porque esa otra persona es mansa y humilde. Se encuentran en la oscuridad, y es una persona del sexo opuesto. Se detienen a conversar. El tema de conversación no son banalidades superficiales, ni un diálogo sensual, sino que es interesante y constructiva. Los dos se respetan mutualmente, puesto que –al fin y al cabo– son dos personas mansas y humildes. Se despide y cada uno sigue su camino. Después de una buena caminata, regresas a tu casa, tomas un buen baño tibio y vas a descansar. Un detalle, no cierras la puerta porque el clima está caluroso, las ventanas quedan abiertas toda la noche. No hay necesidad de tomar recaudos, la casa ni siquiera tiene rejas o muros. Nada de esas cosas hace falta, es un lugar donde viven personas mansas y humildes. Es un lugar donde todos se respetan porque se aman.

Ahora intenta imaginar cómo será la vida en la Tierra Nueva, donde todos no sólo serán mansos y humildes de corazón, sino que tampoco habrá pecado ni muerte, ni necesidad de trabajar por el sustento. Quizás, al intentar imaginar ese lugar, logres entender algo de la profundidad de 1 Corintios 2:9.

¿Será que hemos respondido la pregunta 2? Pues sí, para ser humildes y mansos tenemos que ser buenos con los demás. Es pensar moderadamente en uno mismo y preocuparnos seriamente por los demás. Es ser ciudadanos de la ciudad que hasta recién estábamos imaginando.

¿Y la tercera pregunta? ¿Qué sucedería si nos volviéramos realmente mansos y humildes de corazón, tal como lo fue Jesús? ¿Quiere saberlo realmente? La gran mayoría de las personas querrá aprovecharse de nosotros y explotarnos. La gente de este mundo piensa que los mansos y humildes son inferiores, por lo que sirven a sus propósitos egoístas. Pero algunas personas se admirarían de este estilo de vida, y tendrán el deseo de ser así. Esas personas se convertirían en tus amigos, tanto para esta vida, como para la vida eterna.

Modelos de mansedumbre

¿Qué es ser manso? Tenemos algunos ejemplos de personajes bíblicos que fueron muy mansos y demostraron eso en sus vidas. Tenemos algunos modelos humanos, que la Lección soslaya. Tal vez sea interesante que nos detengamos un poco más extensamente en los casos de Moisés y de Jesús. Moisés fue considerado por Dios como el hombre más manso de todos los tiempos. El segundo más manso si tomamos en cuenta también a Jesús.

¿Dónde están las demostraciones de mansedumbre de Moisés? Algunos aspectos: a él no le molestó convertirse en pastor de ovejas. Esta experiencia abarcó unos cuarenta

años, un tiempo en el que desarrolló su mansedumbre. ¿Y con quién aprendió? Con animales mansos como las ovejas. Llegó a una intensidad tal de mansedumbre que se capacitó para hacer la voluntad de Dios, la que generalmente para muchos de nosotros es algo que se demora. Para algunos de nosotros diez plagas sobre Egipto fue mucho tiempo, todo debió haberse resuelto en un solo día. Pero Moisés soportó un buen tiempo hasta que Dios, en su sabiduría resolviera la cuestión de la salida de Egipto. Moisés soportó a los israelitas rebeldes durante cuarenta años, y sólo una vez cometió un error, cuando en vez de hablarle a la roca la golpeó. Pero Moisés no fue descuidado cuando el pueblo resolvió adorar un becerro. Mostró literalmente cómo se quebrantan los mandamientos de Dios al quebrar las tablas, y fue firme al destruir el becerro, hacerlo polvo y hacer beberlo mezclado con agua. Ser manso y no ser firme es en verdad ser flojo, voluble, indiferente. En ese caso, las cosas se van de control.

Jesús también fue manso, pero firme en momentos de crisis. Muchas veces dio respuestas muy duras, pero si prestamos atención, lo hizo de ese modo sólo con personas que no cambiaban de actitud y pervertían al pueblo. Así les habló a los líderes religiosos del pueblo, que debían orientarlo a Dios, pero que lo engañaron, haciéndose los importantes y buscando su prestigio personal. Líderes así no son otra cosa que enemigos que se hacen pasar por amigos; son, por ello, muy peligrosos, y en muchos casos, son agentes conscientes del demonio, y hay que tratarlos con mucha firmeza. En nuestros días, hay muchos así en nuestra iglesia, y ni quiero imaginar las palabras que Jesús utilizaría si viniera personalmente a estar entre nosotros. Pues bien, Él vendrá para zarandear a su iglesia para así purificarla para que pueda concluir su obra y así pueda regresar.

Aquí surge un interrogante: ¿cuál sería la situación que llevaría a que aún los mansos se irriten? No es difícil responder. ¿Cuál fue la condición espiritual reinante cuando Moisés se irritó? ¿Y cuáles fueron los motivos para la ira de Jesús? ¡Hay que pensar en este tema!

La importancia de la mansedumbre

Hace mucho tiempo que no me encuentro con una lección tan inspirada como la escrita para el estudio de esta sección. Sugiero que la lean y la relean, mucho más que este humilde e insignificante comentario. Cada frase ha sido inspirada divinamente.

En primer lugar, ¿qué es mansedumbre? Es ser calmo y pacífico, usar la voz con suavidad y gentileza. La Lección enseña que debemos identificar a dos componentes del testimonio. Además, testimonio es la manera en cómo los demás nos ven, ¿no es así? Es lo que los demás piensan sobre nosotros. Los dos componentes del testimonio son: lo que decimos y lo que somos. Lo que decimos puede no corresponder con lo que hacemos, y con lo que somos. Entonces estaremos mintiendo. Por ejemplo, puedo predicar sobre la reforma de la alimentación, y dictar excelentes conferencias sobre este tema. Puedo defender el régimen vegetariano. Pero si en algún día una persona que me ha escuchado enseñar me ve en un restaurante colocando en el plato cosas que había condenado, ¿qué clase de testimonio es el mío? Nada más y nada menos que una contradicción, y bastante negativa.

Pues bien, no hay manera de manifestar mansedumbre todo el tiempo sin ser manso. Ser manso es algo natural, que forma parte de nuestro interior, pero se puede aparentar

mansedumbre. No obstante, desaparecerá al primer desafío, ante la primera provocación porque sólo estoy aparentando.

El testimonio genuino es aquél que asocia aquello que decimos con lo que somos. En el caso de los predicadores, los que enseñan, los escritores, que influyen en otras personas a través de las palabras, si sus actos corresponden a sus palabras, estarán dando un testimonio cabal; pero si no es así, su testimonio será una contradicción, algo así como "Haz como yo digo pero no como yo hago", o "No sigas mi mal ejemplo".

Hay muchas personas que no hablan nada en público, y tal vez ni sean capaces de dar un estudio bíblico. Pero si la vida de ellos fuera la de un ser manso, la influencia positiva que ejercerían sobre las demás personas será más fuerte y permanente que la influencia de un gran predicador que viva en contradicción con lo que predica.

El testimonio es algo poderoso, tanto para una impresión negativa como para una positiva. Un caso práctico puede ejemplificar esto. Una familia de hermanos de la iglesia tiene dos hijos. En las casas de los demás, estos hijos se comportan de manera incorrecta. Otra familia, pero no de hermanos, también tiene dos hijos, que al ir a las casas de los demás se comportan correctamente. Ahora, explícame, ¿cómo podremos persuadir a los padres de esta familia a convertirse, si ellos ven el mal testimonio de los hijos de la primera familia? ¿Será que desearán pertenecer a una comunidad donde pasarán vergüenza? Es evidente que no. ¿Quién es el culpable? Ciertamente que Dios no, ni tampoco las doctrinas de la iglesia. Es la falta de poner en práctica los principios y las enseñanzas de la iglesia, aquellas que muchas veces tanto queremos enseñárselas a los demás.

Practicando el fruto de la mansedumbre

Vamos a comprobar si somos o no mansos. En Mateo 5:19 se nos dice que, si alguien nos da un cachetazo en la mejilla, si somos mansos, le ofreceremos también la otra. ¿Qué está queriéndonos decir Jesús con esto? No es justamente que nos ofrezcamos a mayores castigos, sino que no lo devolvamos. Tiempo atrás una mujer estaba siendo asaltada en su pequeño negocio en la ciudad de Río de Janeiro. El asaltante estaba armado, nervioso y furioso, estaba apurado. La mujer mantuvo la calma y le dijo: "Jesús te ama". Y el delincuente comenzó a llorar. Obvio, no todos los criminales responderán de ese modo, pero todos reaccionarían con mayor violencia si nosotros respondemos con la misma moneda. En otras palabras, tienes que tener tanta fe que pondrás la cuestión de tu seguridad personal en manso de Dios. Pero quien no tiene esa fe, que se cuide, pues tendrá que ocuparse de su defensa personal tal como lo hacen los seres humanos. Tarde o temprano, algo saldrá mal. En la ciudad de Taquara, en el estado brasileño de Río Grande do Sul, una joven caminaba sola por la calle, y ya estaba oscuro. Un automóvil ocupado con hombres se detuvo para aprovecharse de ella, pero desistieron porque tuvieron miedo de un par de grandulones que aparecieron junto a la muchacha, que ella nunca llegó a ver. Ella siguió su camino en paz, hasta llegar a su casa. Es en este contexto que, cuando tenemos fe, podemos ofrecer la otra mejilla, pues Dios se ocupará del asunto.

Jesús dijo que debemos perdonar hasta setenta veces siete (Mateo 18:21, 22). Eso da 490 veces. Es un número bastante alto. Imagina llevando la cuenta de los perdones que le otorgas a cada persona para no sobrepasarte. ¿Qué es lo que Jesús esta queriéndo-

nos decir? Simple: perdona siempre. Si el ofensor quiere, o no, ser perdonado, aún así perdónalo, pues de ese modo estarás en paz con Dios. Perdona a todos, y tendrás una vida espiritual saludable.

En Gálatas 6:1 se nos dice que debemos corregir a nuestros semejantes, pero con espíritu de mansedumbre. Una de las cosas más difíciles de hacer es corregir a los demás. Hay dos dificultades, una de ellas es que nosotros también nos equivocamos. Por eso se torna algo complicado que quien se equivoca corrija al que también se equivoca; por lo que el que corrige debe ser sabio, y el que va a ser corregido, humilde, una combinación poco probable. Si notamos que una persona arrogante necesita ser exhortada de algo grave, tal vez sea mejor desistir.

Hay otra dificultad: para corregir necesitas tener tacto, delicadeza, habla suave, empatía. Y eso es muy difícil, muy pocos tienen esa habilidad. Pero en este mundo necesitamos ser corregidos y corregir, necesitamos amonestarnos unos a otros. En 2 Timoteo se nos dice que debemos ser blandos con todos, capacitados para instruir, pacientes, disciplinando con mansedumbre. Esto complementa el pasaje de Gálatas 6:1. O sea, ya sea que las cosas vayan bien, o vayan mal, que nos estén ofendiendo o nos elogien, o aún si nos maltratan, nuestra respuesta siempre deberá ser blanda, suave, aún cuando muchas veces sean de corrección.

Filipenses 2:2, y 3 finaliza con la exhortación de que nada debe ser hecho con partidismos. Esto quiere decir que nada debe hacerse siguiendo los intereses particulares o de grupos específicos, sino siempre contemplando las necesidades de todos. El amor no combina con el partidismo, no distingue de amigos o enemigos. No debemos hacer algo por vanagloria, como –por ejemplo– comprar ropa para distinguirnos de los demás. Por eso el versículo pide, respetando una secuencia, que seamos humildes, siempre considerando superiores a los demás. Así seremos exitosos espiritualmente. Intenta imaginar si el mundo entero actuara de ese modo, todos considerando superiores a los demás o, en otras palabras, tal como dijo Jesús, estar para servir, no para ser servidos. ¡Qué lugar agradable sería, aún en nuestro estado de pecaminosidad!

Si no somos mansos, entonces lo mejor es comprar armas, tomar clases de artes marciales y defensa personal, tomar medidas de seguridad, estar siempre en estado de alerta y con temor, pues en ese caso la diferencia entre nuestra actitud y la de los criminales será solo la intensidad de la capacidad de hacer mal a los demás.

La recompensa de la mansedumbre

La humildad y la mansedumbre van juntas. Todo el que es humilde es también manso. Quien no es humilde no es manso. Para ser humilde tienes que ser manso y, para ser manso, tienes que ser humilde.

Una persona que no es humilde, que es vanidosa, u orgullosa o arrogante, por más que conozca la Biblia, por más experiencia que tenga en la vida religiosa, no se salvará. Por otro lado, una persona humilde y mansa, que quizá no tenga mucho conocimiento de la Biblia, tiene muchas probabilidades de salvarse. Está en condiciones de ser transformada, la otra no. Los humildes aprenden fácilmente acerca de la verdad y la ponen en práctica; los orgullosos entienden la verdad, pero no distinguen lo que necesitan para ser transformados. Los orgullosos no tienen capacidad de aplicar la verdad a sus vidas ni a

la vida de los demás, por eso son personas que el Espíritu Santo no transforma, y tampoco sirven para aconsejar a los demás. Son fuertes candidatos a incapacitarse por sí mismas para el perdón, fácilmente pueden cometer el pecado contra el Espíritu Santo, que es la condición a la que llega quien ya no siente necesidad de perdón. Una persona así se cree prácticamente perfecta, pero no siente necesidad de ayuda, ni de otras personas ni de Dios. Si no cambia, se perderá.

¿Por qué los que son humildes y mansos, o según el mandato de Jesús, los mansos y humildes, demoran más para, por ejemplo, enriquecerse, o se enriquecen menos que los orgullosos? Es fácil de responder. Estos últimos utilizan medios reñidos con la ética, o los ilícitos, para obtener cosas, y los mansos y humildes sólo se valen de los medios correctos para obtener bienes. Así, obviamente ganarán menos. Pero aquí surge un "pero": lo que los mansos y humildes es bendecido por Dios, según sus principios, y esto no compromete su vida eterna. Pero los orgullosos ganan sus bienes a través de medios que los ponen en deuda con los demás y con Dios, y eso significa una dificultad para ser salvos.

Aplicación del estudio

Si estamos con un amigo, ¿qué hacemos cuando llegan otros amigos que no lo conocen? Los presentamos, ¿no es así? ¿Y con qué finalidad los presentamos? Para que ellos también sean sus amigos. Muchas veces decimos: "Quiero que conozcan a un amigo especial", y así se abre la puerta para con nuestro círculo de amistad.

¿Y si ese amigo fuera la persona más formidable que hayamos conocido? Por ejemplo, ¿alguien que nos ha hecho una inmensidad de favores, que nos ha ayudado en momentos difíciles, que nos ha sacado de situaciones desesperantes? ¿Cómo lo presentaríamos a los demás? No lo podríamos evitar, sentiremos ganas de contarles a esos otros amigos algunas de las muchas cosas que ese amigo especial ha hecho con nosotros. Muchas veces hacemos eso con algún amigo que influyó de manera especial en nuestra vida, en nuestro modo de vivir, o que tiene algún grado de responsabilidad por el éxito que estamos teniendo.

Aún más. ¿Qué pasaría si esa persona nos ha prometido favores para el futuro? ¿Si nos ha garantizado que en cualquier cosa que necesitemos, él estará a nuestro lado? ¿Cómo presentaríamos a esa persona? ¿De qué manera hablaremos de él a otros? ¿O no diremos nada? ¿Hablaremos de él como si fuera un amigo común y corriente? ¿O hablaremos de él como de un amigo que no se puede dejar de conocer?

Nosotros, como cristianos adventistas, tenemos un Amigo así. Es un viejo conocido, Jesucristo.

Pero surge una reflexión. Imagina la siguiente presentación. Una persona dice que tiene a Jesús como su mejor amigo y se lo presenta a otros amigos. Habla bien de Él, dice que fue ayudado por Él, que su vida cambió, que ahora es otra persona y tantas otras cosas más. Y agrega que ese tal Jesús quiere ser amigo de ellos también.

¿Qué pensarán de Jesús con una presentación tal? Depende del TESTIMONIO que esté dando quien esté presentando a Jesús. ¡DEPENDE DE ESE TESTIMONIO!

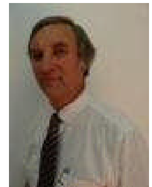
¿Qué pensarían las demás personas de Jesús si…

… quien lo está presentando no paga sus deudas o cuentas como corresponde?
… quien lo está presentando no conduce bien a su familia o a sus hijos?
… quien lo está presentando no es un buen profesional?

¿Qué pensarán estas personas acerca de Jesús?

Pensarán que han descubierto porqué la persona que habla tanto de Jesús no es muy confiable, habrá aprendido de él a ser problemático. Y tomarán la decisión de involucrarse con el tal Jesús para no ser como quien se lo está intentando presentar.

"Ese" Jesús, es Creador, Redentor, "manso y humilde", muy diferente de aquél que dice tenerlo como un gran amigo, Maestro y Salvador.



Prof. Sikberto R. Marks

Traducción: Rolando D. Chuquimia
RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

RECURSOS ESCUELA SABATICA
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
www.elistas.net/lista/EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática